

Ejercicios Espirituales
Archicofradía de la Guardia de Honor del Corazón de Jesús
Parroquia de San Nicolás de Pamplona
Cuaresma de 2014
Día primero

Introducción

- Desde el miércoles de ceniza estamos viviendo personalmente y como parroquia el camino de la Cuaresma. Un tiempo que quizá tiene mala prensa, pero no nos dejemos llevar por sentimientos equivocados: no es un tiempo triste, sino un tiempo serio, muy serio, porque nos recuerda las cosas serias de la vida, las cosas verdaderamente importantes, lo que más vale... Una llamada a volver a lo esencial, a recordar lo que de verdad merece la pena.

- Lectura de laudes del miércoles de ceniza (Dt 7,6.8-9): "Acuérdate de que el Señor, tu Dios, te eligió para que fueras, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad. Por puro amor vuestro, por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó de Egipto con mano fuerte y os rescató de la esclavitud, del dominio del Faraón, rey de Egipto. Así sabrás que el Señor, tu Dios, es Dios; el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor con los que lo aman y guardan sus preceptos, por mil generaciones".

- Entre nosotros varias situaciones posibles: "El que esté en pie mire no caiga" (1Cor 10,12), el que esté en el suelo no desespere.

Unos días de Ejercicios

- Estés en una u otra circunstancia, a entrar de cabeza en los ejercicios, con buen ánimo. Es importante. Interesa que en estos días abras a Dios tu mente y tu corazón. Caigamos en la cuenta: "¿Qué aprovecha al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma?" (Mt 16,26).

- Son "ejercicios", así pues hay que esforzarse, hay que entregarse, pidiendo, rezando. Tenemos que escuchar, seguir las charlas, pero después en un rato de oración, a lo largo del día, en medio de nuestras ocupaciones y trabajos, elevar el corazón a Dios y rumiar las luces que vamos recibiendo de Dios y comentar con algún sacerdote, nuestro director espiritual o algún cura con el que podamos hablar...

- Finalidad: se trata de "ejercicios para vencerse a sí mismo y ordenar la vida" (ordenarla según Dios, según su plan de amor y salvación).

Principio y fundamento de nuestra existencia

- El escritor francés André Gide dice: "es realmente difícil negar la existencia de Dios con fundamento: para negar a Dios hay que cerrar los ojos, no ver la naturaleza y renunciar a nuestra capacidad de pensar". Es hermosa y profunda la afirmación del filósofo Blas Pascal: "En el mundo no hay ateos. Hay dos clases de personas: los que creen en Dios y los que buscan a Dios".

- Estos escritores nos quieren decir lo siguiente: el ser humano, si es objetivo, si abre su inteligencia a la verdad de las cosas, se da cuenta de que hay un Dios, un Ser Supremo, en el origen de todo lo que existe, en el origen del Universo.

- Sin embargo, en nuestro tiempo hay mucha gente que ante la cuestión de Dios y del sentido último de la existencia adopta posiciones de ateísmo o escepticismo.

- En medio de esta confusión, qué bien escuchar las palabras de san Ignacio recordándonos el fundamento de nuestra existencia, el sentido último de la vida humana.

“El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su alma; y las otras cosas sobre la faz de la Tierra son creadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para el que es creado. De donde se sigue que el hombre tanto ha de usar de ellas, cuanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse de ellas, cuanto lo impidan. Por lo cual, es menester hacernos indiferentes a todas las cosas creadas, en todo lo que es concedido a nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera que no queramos de nuestra parte, mas salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos creados”.

1) Es muy sano y muy necesario medir la distancia... y hacer que niños y jóvenes caigan en la cuenta. Yo era más pequeño que una lenteja en el seno de mi madre; más aún, yo no existía; antes de existir yo ha existido durante miles de millones de años el universo y durante miles de años otros hombres. En definitiva, yo no soy necesario. Para que yo exista ha tenido que haber un acto positivo y concreto de la voluntad eterna de Dios.

2) Todas las criaturas que hay en la Tierra están creadas para el hombre: para que le ayuden a alcanzar el fin para el que ha sido creado. Todas las cosas que hay en la Tierra están ordenadas al hombre como a su centro y culmen. ¿Todo el universo en función de nosotros? ¿Es posible? ¡Qué locura! ¡Qué insensatez! Para alguno es una demasía; pero hay que verlo desde otro ángulo: ¡Qué misericordia la de Dios! ¡Qué abismo de bondad! Asombro (principio de la sabiduría), humildad y agradecimiento, que llevan a la adoración. Salmo 8:

Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu Nombre en toda la tierra.
Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado:
qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para darle poder.
Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos, todo lo sometiste bajo sus pies.
Rebaños de ovejas y toros, y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar, todo lo sometiste bajo sus pies.

Catecismo de la Iglesia Católica, nº 358:

“Dios creó todo para el hombre, pero el hombre fue creado para servir y amar a Dios y para ofrecerle toda la creación: «¿Cuál es, pues, el ser que va a venir a la existencia rodeado de semejante consideración? Es el hombre, grande y admirable figura viviente, más precioso a los ojos de Dios que la creación entera; es el hombre, para él existen el cielo y la tierra y el mar y la totalidad de la creación, y Dios ha dado tanta importancia a su salvación que no ha perdonado a su Hijo único por él. Porque Dios no ha cesado de hacer todo lo posible para que el hombre subiera hasta él y se sentara a su derecha» (San Juan Crisóstomo)”.

3) De ello se sigue que el hombre tanto ha de usar de ellas cuanto le ayudan para su fin; tanto debe dejarlas cuanto le impiden realizar su fin. Tanto unas cadenas como un cordelillo pueden ser impedimento para volar.

Y de aquí surge la indiferencia: o sea, no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados. La indiferencia no tiene nada que ver con la “ataraxia”, la ausencia de pasiones y de sentimientos para llegar a la ausencia de sufrimiento, propia del estoicismo antiguo y del budismo actual, desconocedores ambos de cuál es el problema del hombre (el pecado) y cuál su solución (la fuerza del Amor misericordioso de Dios).

La indiferencia no es no elegir, sino tener el corazón libre para elegir siempre el bien y la verdad, el amor: “No os conforméis con menos que la Verdad y el Amor, no os conforméis con menos que Jesucristo” (Benedicto XVI en Cuatrocientos, JMJ Madrid). “Nos hiciste, Señor, para Ti y nuestro corazón está inquieto mientras no descansa en Ti” (San Agustín). “El corazón no se satisface con menos que Dios” (San Juan de la Cruz).